

## La vida de los iconos

VICENTE SÁNCHEZ-BIOSCA

> *Fidel Castro. Arrêts sur images*

NANCY BERTHIER  
París, Ophrys, 2010

> *Une histoire de la séduction politique*

CHRISTIAN DELPORTE  
París, Flammarion, 2010

> *Carmen global. El mito en las artes y los medios audiovisuales*

RAFAEL UTRERA & VIRGINIA GUARINOS (COMP.)  
Sevilla, Universidad de Sevilla, 2010

### I

El término icono es ciertamente anfibológico. Por una parte, se refiere a una imagen que se ha abstraído, perdiendo sus anclajes en la realidad de la que partió; por otra, el vocablo se evoca para señalar la dimensión global, duradera y sellada en la conciencia colectiva de un hombre, un monumento, un objeto que pertenecen ya al dominio de la Historia. Sin duda, en estos usos convive una tradición iconológica de raíz bizantina con las modernas teorías de la fotografía (comenzando por Philippe Dubois, al filo de 1980) que recurrieron al particular uso que el pragmático norteamericano Charles S. Peirce hizo de la voz icono. Ahora bien, ya se utilice en relación con la imagen, ya se enfatice el sentido de abstracción, resulta necesario, en unas sociedades como las nuestras desbordadas de imágenes, replantearse el estatuto del icono.

Icono es, en efecto, un estadista-guerrillero-dictador como Fidel Castro y un producto de la imaginación como el que Prosper Mérimée forjó en 1847 con su novelita *Carmen*. Diferentes entre sí, ambos forman

parte de la iconosfera contemporánea y se asientan en un espacio inmune a la muerte. Como lo son la figura de John F. Kennedy o la del niño que alza sus brazos en el ghetto de Varsovia o la niña que huye despavorida en una carretera vietnamita durante un bombardeo de napalm. Los tres libros que examinamos aquí se ocupan de figuras duraderas: la de Castro, la de líderes políticos de diversas épocas, la de Carmen. Los tres, en consecuencia, siguen, a su manera, el trayecto de iconos.

### II

Nancy Berthier se propone analizar en Castro el proceso de iconización que ha contribuido a trascender una simple figura política latinoamericana. A tal fin, selecciona imágenes pregnantes correspondientes a las distintas épocas de la vida *imaginaria* de Fidel y las analiza minuciosamente en relación con el contexto que las vio surgir, las condiciones de realización y la vida que tuvieron. Es un estudio singular y fino, porque atiende a la vida de la imagen, pero opera con el conocimiento riguroso de la vida del régimen revolucionario, la respuesta internacional a sus avatares y también incide, y este aspecto es crucial, en los efectos históricos que obran esas imágenes, que cobran, de este modo, protagonismo y fuerza, lejos de ser ilustraciones. Para escogerlas es necesaria la intelección del entorno político, mediático, artístico, nacional e internacional, en el que nacieron y circularon.

Es así como la autora hace cristalizar la vida en imágenes de su biografiado en cuatro periodos. Uno *pre-icónico*, que sitúa a comienzos de los cincuenta y hace durar hasta la víspera del desembarco del Granma en diciembre de 1956, comienzo de la guerrilla revolucionaria; en él, Fidel no se destaca respecto a otros compañeros. Con la guerrilla revolu-

cionaria (1956-1959), tiene lugar la *cristalización icónica*, que da cuenta igualmente de la irrupción de la revolución cubana en el imaginario político de la segunda mitad del s. XX. En ese periodo se fijan los iconemas del futuro y particular estadista (barba, uniforme caqui) que permanecerán prácticamente inamovibles durante décadas. A partir de los años 90, tiene lugar un proceso que la autora denomina *ambivalencias del icono*, una de cuyas plasmaciones es la visita del Papa Juan Pablo II a la isla y que encarna una simbólica foto tomada por la periodista colombiana Zoraida Díaz el 21 de enero de 1996 en el aeropuerto de La Habana. Por último, el *crepúsculo del icono* habla del paso sintomático de la omnipresencia del Comandante durante décadas a lo que se dio en llamar su ‘omniausencia’, desencadenada por su enfermedad, la cesión de poderes a su hermano Raúl y su furtiva aparición testimonial.

Lo agudo de esta lectura realizada por Berthier no reside en una periodización del régimen, pues no es este su cometido, sino en saber aquilatar la función de ciertas imágenes en la operación de asentamiento histórico: imágenes de júbilo revolucionario e imágenes de un discurso en el que se opera una transferencia carismática entre Che Guevara y Fidel, fotos de Sierra Maestra e imágenes de la reaparición del líder... En todos estos casos, la autora analiza no solo aquello que hay en la imagen, sino también lo que en ella es legible sin figurar explícitamente, lo que trasciende el contenido material, aun si es el azar, ese enigmático noema de la fotografía, lo que lo produce. Y, de este modo, vemos desfilar también un rosario de soportes icónicos característicos de cada época de las ya extensas que gobernó el timón castrista: la foto de prensa, la artística, el cine, el reportaje televisivo, un sarcástico video difundido por Internet...

Digamos, en suma, que un libro como el de Nancy

Berthier posee la magia de haber sido concebido en apenas 150 páginas. Es, como las imágenes de las que trata, la parte visible de un iceberg en el que se descubre, con modestia y generosidad para el lector, unos conocimientos extensos sobre la vida del régimen cubano, sus relaciones internacionales, la forma en la que la imagen se instaló en el régimen y lo trascendió, pero también muestra la sutileza en el análisis de las imágenes y en el seguimiento de su vida..., pues estas poseen una vida independiente de la que decidieron sus autores y, por descontado, de aquellos a quienes representa.

### III

La imagen no aparece sola en el último libro de Christian Delporte titulado *Histoire de la séduction politique*. Los hombres y mujeres que lo componen viven tanto de su imagen como de su palabra y de otros atributos a veces telúricos, con los que se proponen seducir, convencer, triunfar. Su pelaje es distinto (dictadores o demócratas, militares o políticos, religiosos o laicos...), pero su relación con las masas los hace participar de una pasión común –seducir–, que cabe entender en su sentido etimológico latino (engañoso) de desviar a alguien de su camino. Por consiguiente, seducir se opone lógicamente a convencer (pág. 11). De ahí que los agentes que interpretan su papel y los instrumentos de que se auxilian sean los mismos o casi los mismos para esos líderes del poder: las masas, bajo distintas formas, la palabra, los medios de comunicación y, por tanto, la imagen. Tanto es así que Delporte concluye sobre la inevitabilidad de que, en un mundo de imágenes, el hombre político sea una imagen entre otras que, al seducir, espera convertirse en un icono (pág. 15). De apabullante riqueza son los conocimientos históricos de los que da muestras el autor y brillante y

sugestivo siempre su verbo, recorriendo la vida de la seducción política desde César, y aun antes, hasta B. Butto, Nelson Mandela, F. Miterrand o S. Berlusconi. Sin embargo, esta amplitud no siempre va en beneficio de la homogeneidad de criterios en el análisis y no es menos cierto que algunos periodos y problemáticas son abordados con más riqueza conceptual y documental que otros. Muy de destacar son los capítulos que analizan las transformaciones del siglo XX, desde el periodo de los “dictadores hipnóticos” de entreguerras que fueron anunciados y también instruidos a despecho suyo por gentes como Gustave Le Bon, hasta el punto de no retorno que significó J.F. Kenney y lo que Delporte llama “El planeta Kennedy”. Lo que se inicia en este periodo de seducción hogareña y televisiva es igualmente un giro de la política que coquetea con la vida de lo que los franceses llaman “peopelisation” y que concluirá en el plató del *famoseo*, donde muchos políticos se ven, de fuerza o de grado, constreñidos a desempeñar su labor y a exhibir su imagen. Este nuevo paradigma que surge desde finales de los años noventa responde al hecho de que todas las gentes de imagen comparten a fin de cuentas el mismo universo mediático y, en consecuencia, no pueden ser ajenas a unos parámetros de belleza, expresión y, a la postre, seducción que se mueven en el mismo registro.

Tal vez cabría objetar a este brillante estudio su excesiva amplitud, que le resta precisión y muestra desequilibrio en las fuentes, así como el abuso de convertir anécdotas, sin duda jugosas, en acontecimientos de trascendencia. Un ejemplo, son las fotos o imágenes evocadas en varios pasajes del libro: reveladoras siempre, podrían haber sido más sistemáticas y, sobre todo, gozar de una ilustración que las hiciera pesar. Algunos de los recursos del libro, pues, lo aproximan –lo que no es necesariamente un

reproche– al lenguaje periodístico, más que al del ensayo académico.

#### IV

En apariencia, el libro que coordinan R. Utrera y V. Guarinos se aleja de la Historia real para abordar los avatares de uno de los iconos más rebosantes de nuestro universo mediático: Carmen. No en vano, los autores subrayan en el título *Carmen global* tanto la dimensión multimediática a través de la cual este se expresa (pintura, literatura, teatro, cine, publicidad, televisión, cartelística), como la internacionalización de sus contenidos (Japón, Estados Unidos, Francia...) y no menos la dimensión temporal desde que el icono exótico de Mérimée se plasmó en relato, música e imagen. El conjunto de ensayos que lo componen (muy abundantes) aborda a un tiempo la perduración y la mutabilidad de Carmen, su persistencia y sus caprichos. Producto de la investigación realizada por un grupo de la Universidad de Sevilla, los textos se proponen a la par como estudios de conjunto (notable en este sentido es el análisis comparativo que realiza el propio Utrera en dos de sus contribuciones al volumen) y como análisis concretos de alguna de sus manifestaciones (por ejemplo, el libreto operístico de Meilhac y Halévy), recorriendo interpretaciones teatrales, pictóricas, musicales y cinematográficas.

Especialmente interesante es el análisis, quizá no sistemático, pero con apuntes sumamente vívidos, de las nociones de alteridad, exotismo, estereotipo, orientalismo e identidad nacional que recorren sus páginas y que se deben a diversos autores. Desde un estudio de Mónica Barrientos sobre el contexto social y cultural de las cigarreras en la ciudad hispanense en el curso del s. XIX hasta las relaciones entre Carmen y la española y su asociación con las in-

vitables figuras de bandidos y toreros, los articulistas estudian, ciertamente con desigual profundidad, casos de esa constelación Carmen, que en su conjunto forman un material incontrovertible para futuras investigaciones sobre el tema. Es posible que la estructuración del volumen quede algo deslavazada y que la simple adición vaya en menoscabo de la idea de conjunto. Quizá esto se deba al hecho de que se trata de una investigación en curso, inabarcable tal vez en su totalidad. En este sentido, es digna de mención la ambición de los directores del libro por no escatimar esfuerzos por recorrer las aristas y recovecos de un tema que amenaza por convertirse en oceánico. Estudio poliédrico, pues, que permanecerá como material irrenunciable para futuros estudios que, esperamos, dé a la luz el equipo de investigación que dirige Rafael Utrera y, bajo su iniciativa, otros investigadores del mundo, como se recuerda de aquel *Carmen Project* que hace unos años dio resultados excelentes en el Reino Unido. Después de esta publicación, el mito de Carmen, no menos inabarcable por una sola voz, se ha hecho todavía más sugerente, fascinante y, como insisten los compiladores, *global*.

## V

De igual modo que nuestros políticos, seductores o hipnóticos, acaban compartiendo sus estrategias de marketing con los demás protagonistas de nuestra esfera de comunicación (famosos, deportistas, cantantes...), no puede ya sorprendernos que los hombres (úsase aquí como genérico e inclusivo) de carne y hueso se entrelacen, en un inconsútil espacio imaginario, con creaciones del arte y de la cultura. La condición de imágenes que comparten, situada a medio camino entre la trascendencia averiada de ciertos iconos y la fría realidad que las materializa,

también las inviste de valor, imperecedero, pero, ¡ay!, de fatal banalidad.

## El cine gráfico: aproximaciones y desvíos al cine de animación

**DANIEL PITARCH FERNÁNDEZ**

> *Le cinéma graphique. Une histoire des dessins animés: des jouets d'optique au cinéma numérique*

**DOMINIQUE WILLOUGHBY**  
París, Editions Textuel, 2009

> *Estéticas de la animación*

**AAVV**  
Madrid, Maia ediciones y Fundación Luis Seoane, 2010

> *Una juguetería filosófica. Cine, cronofotografía y arte digital*

**DAVID OUBIÑA**  
Buenos Aires, Manantial, 2009

El cine de animación ocupa en los discursos sobre el audiovisual un lugar singular. Podríamos decir que tiene un estante propio en las bibliotecas, así como sus colecciones y formatos habituales, reflejo de su situación en los estudios universitarios, festivales o revistas especializadas: un lugar propio, un espacio separado<sup>1</sup>. El primer interés de los tres libros que aquí se reseñan es permitir sobrepasar esta separación; ya sea por proponer un engarce de obras amplio y fascinante (*Le cinéma graphique*), por provenir de contextos no habituales (*Estéticas de la animación*) o por utilizar una parte de este campo como modelo para otro tipo de prácticas audiovisuales (*Una juguetería filosófica*).

El libro de Dominique Willoughby es el más ambicioso de los tres y cumple con creces todo lo que